

El Miércoles de la Sexta Semana de la Cuaresma Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas

del Triodio

de José

Tono 2

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Mi corazón, acosado por multitud de pasiones, ha sido debilitado por las artimañas del maligno, yaciendo vergonzosamente en el sepulcro de la pereza, cubierto por la falta de sentimiento como con una lápida, oh Salvador. Tú, por la Madera de tu Cruz vivificante con la que has vivificado a todos los que están en el Hades, despiértame y concédeme vida, para que con temor reverente pueda glorificar tu Divinidad.

Stijo: Por amor de tu nombre te he esperado pacientemente, oh Señor; pacientemente ha esperado mi alma tu palabra, mi alma ha esperado en el Señor.

Por las maquinaciones del maligno, siempre codicio las riquezas del placer corruptor, deleitándome irreflexivamente en la vanidad. Habiendo descuidado mi mente, cuando gemía como Lázaro, tengo hambre del alimento divino, oh Verbo. Líbrame en Tu bondad compasiva de las llamas futuras, para que pueda glorificarte, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

de Teodoro

Tono 3

Hoy ha fallecido Lázaro y Betania se lamenta por él, a quien Tú, nuestro Salvador, despertarás de entre los muertos. Confirmando a través de tu amigo, la seguridad de tu propia y asombrosa Resurrección, y del fin del Hades y de la restauración de Adán a la vida; Por eso cantamos tus alabanzas.

del Menaio

Stijo: Porque en el Señor hay misericordia, y en Él hay abundante redención: y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Stijo: Alabad al Señor, naciones todas; alabadle, pueblos todos.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Menaio

No hay Entrada

El Proquimeno

Tono 4

El temor del Señor* es el principio de la Sabiduría. **(dos veces)**

Stijo: Te confesaré, oh Señor, con todo mi corazón: en el consejo de los rectos y en la congregación.

El temor del Señor* es el principio de la Sabiduría.

Lectura

Génesis (31:3 – 16)

3 El Señor dijo a Jacob: «Vuelve a la tierra de tus padres, donde naciste, y yo estaré contigo».

4 Entonces Jacob hizo venir a Raquel y Lía al campo de los rebaños

5 y les dijo: «Vengo observando el gesto de vuestro padre y ya no se porta conmigo como antes, pero el Dios de mi padre está conmigo.

6 Vosotras sabéis que he servido a vuestro padre con toda mi fuerza;

7 pero vuestro padre me ha engañado y me ha cambiado diez veces el salario, aunque Dios no le ha permitido perjudicarme.

8 Si él decía: “Las reses manchadas serán tu salario”, todo el rebaño paría crías manchadas; y si decía: “Las reses rayadas serán tu salario”, todo el rebaño paría crías rayadas. 9 Así Dios le ha quitado el rebaño a vuestro padre y me lo ha dado a mí.

10 Una vez, durante el tiempo en que se apareaba el ganado, vi en sueños que todos los machos que se apareaban eran rayados, moteados y manchados.

11 El ángel de Dios me llamó en sueños: “Jacob”; yo respondí: “Aquí estoy”.

12 Él dijo: “Alza la vista y verás que todos los machos que se aparean son rayados, moteados y manchados; es que yo he visto todo lo que Labán te ha hecho.

13 Yo soy el Dios de Betel, donde ungiste una estela y me hiciste un voto. Ahora levántate, sal de esta tierra y vuelve a tu tierra nativa”».

14 Raquel y Lía respondieron: «¿Tenemos aún parte o herencia en la casa de nuestro padre?

15 ¿No nos trata como a extranjeras? Nos ha vendido y ha gastado nuestro dinero.

16 En realidad, toda la riqueza que Dios le ha quitado a nuestro padre era nuestra y de nuestros hijos. Por tanto, haz todo lo que Dios te ha dicho».

El Proquimeno

Tono 4

Él Señor es misericordioso y compasivo, y justo. (dos veces)

Stijo: Bienaventurado el hombre que teme al Señor: En sus mandamientos se deleitará en gran manera.

Él Señor es misericordioso y compasivo, y justo.

Lectura

Proverbios (21:3 – 21)

3 Practicar el derecho y la justicia el Señor lo prefiere a los sacrificios.4 Ojos altivos, corazón ambicioso; faro de los malvados es el pecado.

5 Los planes del diligente traen ganancia; los del hombre atolondrado, indigencia.

6 Tesoros ganados con boca embustera, humo que se disipa y trampa mortal.

7 La violencia acaba con los malvados, pues rehúsan practicar la justicia.

8 El camino del criminal es tortuoso; la conducta del inocente, recta.

9 Mejor vivir en rincón de azotea que en palacio con mujer pendenciera.

10 El malvado se afana en el mal, nunca se apiada del prójimo.

11 Castigas al cínico y aprende el inexperto, pero el sabio aprende oyendo la lección.

12* El honrado observa la casa del malvado y ve cómo se hunde en la desgracia*. 13

Quien cierra los oídos al clamor del pobre no será escuchado cuando grite.

14 Regalo a escondidas calma la ira; obsequio discreto, el furor violento.

15 Al justo le alegra la justicia; en cambio, al culpable le aterroriza.

16 Quien deja el camino de la prudencia habitará en compañía de los muertos.

17 Quien ama el placer acaba en la miseria, amigo de vino y perfumes no prospera. 18

El malvado pagará por el justo; el impío, por el hombre honrado.

19 Mejor vivir en desierto que con mujer pendenciera e irritable.

20 En casa del sabio, tesoro y perfumes; el necio despilfarra lo que tiene.

21 Quien busca justicia y bondad encontrará vida y gloria.

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Triodio

Tono 1

Tú, oh alma mía, estabas vestida con la púrpura divinamente tejida del dominio propio, y con el lino fino de la incorrupción, pero habiéndote burlado de tu propia dignidad, has

hecho pecado tu riqueza y tu deleite; mirando con desdén a tus hermanos, como el rico que despreciaba al mendigo Lázaro. Para no compartir el castigo del rico volverte pobre de espíritu como lo hizo el Señor que por Ti se hizo pobre y clamar a Él diciendo: «Antes de Tu Crucifixión Te vestiste con la púrpura de burla, y por mí fuiste clavado desnudo en la Cruz; Tú, oh Cristo, vísteme con las vestiduras de Tu Reino, y líbrame de la vergüenza eterna.»

Stijo: A Ti he alzado mis ojos, a Ti que moras en los cielos. He aquí, como los ojos de los siervos miran las manos de sus señores, como los ojos de la sierva miran las manos de su señora, así nuestros ojos miran al Señor nuestro Dios, hasta que se apiade de nosotros.

Tú, oh alma mía, estabas vestida con la púrpura divinamente tejida del dominio propio, y con el lino fino de la incorrupción, pero habiéndote burlado de tu propia dignidad, has hecho pecado tu riqueza y tu deleite; mirando con desdén a tus hermanos, como el rico que despreciaba al mendigo Lázaro. Para no compartir el castigo del rico volverte pobre de espíritu como lo hizo el Señor que por Ti se hizo pobre y clamar a Él diciendo: «Antes de Tu Crucifixión Te vestiste con la púrpura de burla, y por mí fuiste clavado desnudo en la Cruz; Tú, oh Cristo, vísteme con las vestiduras de Tu Reino, y líbrame de la vergüenza eterna.»

Stijo: Ten piedad de nosotros, oh Señor, ten piedad de nosotros, porque en gran manera estamos llenos de humillación. Mucho se ha llenado nuestra alma de ello; venga el oprobio sobre los que prosperan, y la humillación sobre los soberbios.

a los Mártires

Tono 1

¡Sabio fue el intercambio que hicisteis, oh santos! dando tu sangre, y recibiendo como recompensa el cielo; habéis padecido tribulación por un tiempo, y ahora os regocijáis eternamente. Verdaderamente sabio fue el comercio que hicisteis: abandonando lo corruptible, habéis recibido lo incorruptible; y regocijándonos con los coros de los ángeles cantáis sin cesar la Trinidad consustancial.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 1

«Una espada me ha traspasado, oh Hijo mío,» dijo la Virgen al ver a Cristo colgado del Árbol, «mi corazón se ha desgarrado, oh Señor, como una vez me lo predijo Simeón. Pero te lo ruego, levántate, oh inmortal, y glorifica a tu Madre y esclava.»

Cántico de Simeon

Troparios

Tono 5

Oh Teotocos y Virgen, alégrate, oh María, llena de gracia; el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre, porque has dado a luz al Salvador de nuestras almas. (postración)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Oh Bautista de Cristo, ten presente a todos nosotros, para que seamos librados de nuestras iniquidades, porque a ti te es dada la gracia de orar por todos nosotros. (postración)

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Orad por nosotros, santos apóstoles y todos los santos, para que seamos librados de los peligros y las aflicciones, porque sois nuestros fervientes suplicantes ante el Salvador. (postración)

Nos refugiamos bajo tu tierna misericordia, oh Teotocos: no desprecies nuestras súplicas en la angustia: pero líbranos de los peligros, porque solo tú eres puro y bendito. (Sin postración)

Pueblo: Señor, ten Piedad (cuarenta veces)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Pueblo: Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que sin corrupción engendraste a Dios Verbo, verdadera Teotocos, te magnificamos.

Lector: En el nombre del señor padre, bendice!

Sacerdote: El que es bendito, Cristo nuestro Dios, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Oh Rey celestial, fortalece a los cristianos ortodoxos, establece la fe, somete a las naciones, da paz al mundo, mantén bien esta ciudad (o habitación o pueblo); Instala a nuestros padres y hermanos difuntos en los tabernáculos de los justos, y recíbenos en penitencia y confesión, porque Tú eres bueno y el Amante de la Humanidad.

La Oración de San Efraín (una sola vez con postraciones)

Trisagio

Señor, ten piedad (doce veces)

Lector: Oh Santísima Trinidad, dominio consustancial, Reino indivisible y causa de todo Bien: muestra tu buena voluntad incluso hacia mí, pecador; afirma mi corazón y concédele entendimiento, y quita toda contaminación mía; ilumina mi mente para que pueda

glorificar, cantar, adorar y decir: Uno es Santo, Uno es Señor, Jesucristo, para Gloria de Dios Padre. Amén.

Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y para siempre (tres veces).

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 33 (34)

2 Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca;
3 mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren.
4 Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre.
5 Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias.
6 Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará.
7 El afligido invocó al Señor, él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.
8 El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.
9 Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él.
10 Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que lo temen;
11 los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada.
12 Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor.
13 ¿Hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad?
14 Guarda tu lengua del mal, tus labios de la falsedad;
15 apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella.
16 Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos;
17 pero el Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria.
18 Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias;
19 el Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos.
20 Aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor;
21 él cuida de todos sus huesos, y ni uno solo se quebrará.
22 La maldad da muerte al malvado, los que odian al justo serán castigados.
23 El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a él.

Sacerdote: Sabiduría

Lector: Es verdaderamente digno de bendecirte, Teotokos, siempre bendita e irreprochable, y Madre de nuestro Dios.

Sacerdote: Santísima Teotokos, sálvanos.

Lector: Más honorables que los Querubines, y más gloriosos que los Serafines, que sin corrupción engendraron a Dios Verbo, la misma Teotokos, a ti te engrandecemos.

Sacerdote: Gloria a Ti, oh Cristo Dios nuestra esperanza, gloria a Ti.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad (tres veces)

Padre, Bendice.

MAITINES

El sacerdote se viste con epitrajil. Las Puertas Santas están cerradas.

Se abre la cortina de las Puertas Santas, toma y bendice el incensario y de pie con el incensario en la mano comienza, invocando con voz solemne:

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

El sacerdote comienza a incensar el Santuario, los Iconostasios, los coros, los fieles, y toda la Iglesia.

En vez de «Dios es el Señor ...»

Tono del Octojos

Sacerdote: Aleluya, Aleluya, Aleluya

Pueblo: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Sacerdote: Mi alma Te deseó en la noche y con mi espíritu en mis entrañas madrugaré a Ti.

Pueblo: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Sacerdote: Aprended justicia los moradores del mundo.

Pueblo: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Sacerdote: Vean y sean confundidos los que envidian a tu pueblo.

Pueblo: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Sacerdote: Castiga a los moradores de la tierra por sus maldades, castígalos oh Señor.

Pueblo: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Los Himnos a la Santa Trinidad

Tono del Octojos

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Los himnos de la sesión después de la Primera Katisma

del Octoijos

Los himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 2

Agobiado por muchos pecados como sobre una piedra, yazco en la tumba de la negligencia, oh compasivo: pero sácame de allí, oh Señor compasivo y amoroso.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Agobiado por muchos pecados como sobre una piedra, yazco en la tumba de la negligencia, oh compasivo: pero sácame de allí, oh Señor compasivo y amoroso.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

Custodiados por la preciosa Cruz de tu hijo, ¡Oh pura Soberana Señora Teotokos, fácilmente rechazamos todos los ataques del enemigo! ¡Por eso con razón te llamamos bienaventurada, *porque eres la madre de la luz* y la única esperanza de nuestras almas!

Los himnos de la sesión después de la Tercera Katisma

Tono 6

Hoy Lázaro ha muerto y ha sido sepultado, y sus hermanas cantan lamentaciones: pero Tú, como Dios que todo lo preveía, predijiste su sufrimiento diciendo; “Lázaro se ha quedado dormido”, profetizando a tus discípulos, “pero yo me apresuro a levantar al que he creado”. Por lo cual todos clamamos a Ti: «Gloria a Tu gran poder.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Hoy Lázaro ha muerto y ha sido sepultado, y sus hermanas cantan lamentaciones: pero Tú, como Dios que todo lo preveía, predijiste su sufrimiento diciendo; “Lázaro se ha quedado dormido”, profetizando a tus discípulos, “pero yo me apresuro a levantar al que he creado”. Por lo cual todos clamamos a Ti: «Gloria a Tu gran poder.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 3

Tu pura Madre soltera, oh Cristo, al verte colgado muerto en la Cruz, dijo, llorando maternalmente: «¿Cómo ha pagado el inicuo e ingrato consejo de los judíos tus muchas y grandes maravillas, oh Hijo mío, ¿Tú Quien los colmó con tus dones? ¡Himno tu divina condescendencia!»

Salmo 50 (51)

Troparios Penitenciales

Tono 6

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Ábreme las puertas del arrepentimiento, Dador de vida, porque mi espíritu se levanta temprano para orar hacia Tu santo Templo, llevando el templo de mi cuerpo todo contaminado. ¡Pero en Tu compasión purifícame por la bondad amorosa de Tu misericordia!

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Guíame por los caminos de la salvación, Madre de Dios, porque he profanado mi alma con pecados vergonzosos y he desperdiciado mi vida en la pereza. Pero por tus intercesiones líbrame de toda impureza.

Ten piedad de mí, oh Dios, según tu gran misericordia; ¡Conforme a la multitud de tus misericordias, borra mis transgresiones!

Cuando pienso en las muchas cosas malas que he hecho, miserable que soy, tiemblo en el terrible día del juicio. Pero confiando en tu bondad amorosa, como David clamó a ti: «¡Ten piedad de mí, oh Dios, según tu gran misericordia!»

Sacerdote: Oh Dios, salva a tu pueblo y bendice tu heredad, visita a tu pueblo con clemencia y compasión, acepta el estado de los cristianos ortodoxos y cólmanos con la riqueza de tu misericordia. Por la intercesión y plegarias de nuestra Señora Inmaculada, Teotocos y siempre Virgen María: por el poder de la Preciosa y Vivificadora Cruz: por la súplica de los incorpóreos poderes celestiales, del honorable y glorioso profeta, precursor de Cristo, Juan Bautista; de los santos gloriosos y alabados apóstoles; de nuestros Santos Padres Teóforos, grandes Jerarcas y Doctores ecuménicos; Basilio el Magno, Gregorio el Teólogo y Juan Crisóstomo, Atanasio y Cirilio, [Juan el misericordioso de Alejandría, Gregorio de Nisa]; de nuestro Padre entre los santos Nicolás, arzobispo de Mirra en Licia; [Espiridón, obispo de Trimito, el Taumaturgo;] Pedro, Alejo, Jonás, Felipe, Hermógenes de Moscú; Nicetas de Novgorod; Leontini de Rostov; Inocente y Tikón de Moscú, apóstoles a América; Rafael de Brooklyn, Nikolai de Zika, y Juan de Shangai y San Francisco; [de nuestros Santos Padres Iguales a los Apóstoles, Metodios y Cirilo, evangelizadores de los Eslavos;] de todos tus Santos; Te rogamos, oh Misericordioso Señor, escúchanos a los pecadores, que Te suplicamos y apiádate de nosotros.

Pueblo: Señor ten piedad (cuarenta veces).

Sacerdote: Por la misericordia, compasión y su amor a la humanidad y de tu Hijo Unigénito, con quien estás bendito, con tu Santo y Vivificante Espíritu ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

CANON

ODA 1

del Octoijos

Tono del Octoijos

del Menaio

Katabasia de la Temporada

ODA 3

Se canta el Tercer Cántico

del Octoijos

Tono del Octoijos

del Menaio

del Triodio

Tono 8

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Mi mente no ha dado buenos frutos, pero muéstrame que sea fructífero en tu compasión, oh Dios, labrador de todo bien.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Por el poder de la Cruz fortalece mi mente, debilitada por las artimañas del maligno, y guíame, oh Señor, para que pueda realizar tu voluntad.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Sumido en la somnolencia de la pereza, yacía durmiendo en el lecho del placer.
Levántame, oh Cristo, y hazme adorador de tu Pasión.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Con nuestras almas limpias e iluminadas por el ayuno, apresurémonos a encontrarnos
con Cristo cuando Él viene encarnado a Jerusalén.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen pura, que permaneciste inconsumida por el fuego de la Divinidad, quema los
impulsos materiales de mis pasiones, para que con fe pueda glorificarte.

Segundo Canon

de Teodoro

Tono 3

Stijo: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

Oh alma estéril e infértil, produce una cosecha de frutos gloriosos y clama en voz alta con
alegría: He sido firmemente establecido por Ti, oh Dios; No hay santo ni justo excepto
Tú, oh Señor.

Stijo: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

La muerte de Lázaro en este día no pudo escapar al ojo omnividente de Jesús, por lo que
habló de ello a sus discípulos, diciendo: "Mi amigo Lázaro se ha quedado dormido, pero
voy a resucitarlo.

Stijo: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

«Vayamos otra vez a Judea» dijiste, oh Señor, y tus palabras llenaron a los discípulos de
gran temor, pero Tomás gritó con valentía en voz alta: «Él es la Vida. Vámonos también
nosotros; porque si morimos volveremos a la vida.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Trinidad una en Esencia, Padre omnipotente, Hijo co-principio y Espíritu co-entronado
de Dios, Divinidad increada adorada en una sola Unidad: con toda la humanidad
cantamos tus alabanzas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Madre purísima, Tú eres la raíz de Isaí de la que ha brotado Cristo, la Flor que
renueva la vida en toda la humanidad mortal. Por ti hemos sido liberados de la corrupción,
por eso todos te cantamos, oh Pura.

Stijo: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

¡Alégrate, oh Sión! Tu Rey viene ahora, como ha proclamado el Profeta: manso y llevado en la carne sobre un pollino de asna; Himno al poder de Aquel que sostiene toda la creación en el hueso de su mano.

Katabasia

Oh alma estéril e infértil, produce una cosecha de frutos gloriosos y clama en voz alta con alegría: He sido firmemente establecido por Ti, oh Dios; No hay santo ni justo excepto Tú, oh Señor.

El Himno de la sesión del Menaio

ODAS 4-6

del Octoijos

Tono del Octoijos

del Menaio

Katabasia de la Temporada

Kontaquio e Ikos de Menaio

[Si no hay kontaquio, se usa los himnos de la sesión del Octoijos a los Mártires.]

ODA 7

del Octoijos

Tono del Octoijos

del Menaio

Katabasia de la Temporada

ODA 8

Se canta el Octavo Cántico

del Octoijos

Tono del Octoijos

del Menaio

del Triodio

Primer Canon

Tono

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

A Aquel que en la antigüedad prefiguró el milagro de la Virgen, a Moisés en la zarza ardiente en el monte Sinaí, cantemos, bendigamos y exultemos supremamente por todos los siglos.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Aparta de mi alma humilde, oh Cristo, la pesada piedra de la dolorosa desesperación, y levántame del sepulcro de la insensibilidad, para que pueda glorificarte, oh Verbo.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Predijiste a Tus amigos la muerte de Tu amigo, por Tu compasiva misericordia, oh Dios que vea todo, levantándolo al cuarto día, para Tu glorificación

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Tú vienes de nuevo, oh Cristo, a Judea, que busca matarte, el Árbol de la Vida, sobre el Árbol; porque es tu voluntad hacer inmortales a los que fueron asesinados comiendo del árbol.

Stijo: Santísima Teotokos, sálvanos.

En ti, Virgen pura, se han manifestado claramente los caminos de Dios: porque Él mantuvo intacta tu virginidad después del parto a lo largo de todos los siglos.

Segundo Canon

Tono 3

Stijo: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

Aquel que fue engendrado de Dios padre antes de todos los siglos, y en estos últimos tiempos asumió carne de la Teotokos, como hombre perfecto y verdaderamente Dios, alabado, bendecido y exaltado sobre todo en todas partes. siglos.

Stijo: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

Lázaro, el amigo de Cristo, habiendo muerto hoy, es sacado, y todos los que estaban con María y Marta se lamentan con tristeza por su hermano. Pero Cristo vendrá a él gozosamente, mostrando al pueblo que él mismo es la vida de todos.

Stijo: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

Elevados a lo alto por actos de compasión, como sobre el Monte de los Olivos, preparémonos para la noética venida de Cristo, alabándolo, bendiciéndolo y exaltándolo supremamente por todos los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, el Señor.

Oh Unidad en tres Hipóstases, el Padre, el Hijo y el Espíritu viviente, una Deidad y un Reino, las huestes de los ángeles Te glorifican como la Luz que nunca mengua; y nosotros en la tierra Te alabamos, bendecimos y exaltamos supremamente por todas las edades.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

He aquí, con todas las generaciones te llamamos bienaventurada, oh purísima, contemplando tu excelencia. Porque de una manera que trasciende la naturaleza has dado a luz al Hacedor de todo, que es a la vez Dios y hombre. Por tanto, te bendecimos y exaltamos supremamente por todos los siglos.

Stijo: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

Con los Niños apresurémonos también nosotros a encontrarnos con Cristo Dios, llevando obras de compasión en lugar de palmas, y con oración del corazón en lugar de ramas; clamemos en voz alta: «¡Hosanna! Bendecid y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: Alabamos, bendecimos y adoramos al Señor

Katabasia

Aquel que fue engendrado de Dios padre antes de todos los siglos, y en estos últimos tiempos asumió carne de la Teotokos, como hombre perfecto y verdaderamente Dios, alabadlo, bendecidlo y exaltadle sobre todo en todas partes. siglos.

ODA 9

Se canta el Noveno Cántico

del Octoijos

Tono del Octoijos

del Menaio

del Triodio

Primer Canon

Tono

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Quien haya nacido en la Tierra ha oído hablar o ha visto alguna vez a una Virgen concibiendo milagrosamente en su vientre, y dando a luz sin dolor a un niño, por lo que te magnificamos, oh Virgen pura.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Con el ayuno como baluarte, Daniel tapó la boca de las fieras. Imítelo, alma mía, y por la Cruz ahuyenta a la serpiente que anda siempre como león rugiente, buscando devorar almas.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Oh Palabra de Dios, mi alma ha sido muerta por el pecado y aprisionada en la tumba de la transgresión, tú, con tu palabra vivificante, levántame; y considérame digno de ofrecerte a Ti, el Conquistador de la muerte, las palmas de la virtud.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

La Palabra de Dios Padre, cuyo trono es el cielo y el estrado de sus pies la tierra, entra ahora en la Ciudad Santa cabalgando sobre un potro; y, como Rey de todo, ha designado la alabanza perfecta de la boca de los niños.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh pura y maravillosa, sólo tú eres hermosa entre las mujeres, porque has concebido el Verbo que es más hermoso que toda la humanidad. Pídele, pues, que limpie las inmundicias de mi corazón.

Segundo Canon

Tono 3

Stijo: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

En el monte Sinaí, Moisés te vio en la zarza, como quien concibió el fuego de la Divinidad dentro de tu vientre, y sin embargo permaneció sin consumirse. Daniel te vio como un monte no cortado por mano de hombre, e Isaías te proclamó como la Vara que brotó de la raíz de David.

Stijo: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

Las hermanas de Lázaro derramaron abundantes lágrimas de luto al contemplar a su hermano bajo la amarga lápida. Viendo esto desde lejos, Cristo mío, hablaste de ello a tus apóstoles, diciendo: «Me alegro por vosotros de no haber estado allí en la carne.»

Stijo: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

Oh Judea asesina, Cristo, a quien buscaste apedrear, viene de nuevo a ti, deseando cumplir como Dios su Pasión salvadora. Él aceptará voluntariamente una muerte violenta de tus manos, para salvarnos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

¡La Divinidad es a la vez Unidad y Trinidad, maravillosa de contemplar! mezclados en Esencia, pero distinguidos en Hipóstasis; aunque indivisible, está dividido; aunque uno, son tres; el Padre, el Hijo y el Espíritu de Vida, velando juntos por todas las cosas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¿Quién ha oído hablar alguna vez de una virgen que dio a luz un niño y de una madre que no conoció varón? Oh María, este milagro se ha realizado en ti, pero ¿dime cómo? «No investigues el misterio de mi divina maternidad: es totalmente cierto, pero trasciende la comprensión del hombre.»

Stijo: Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti.

Tejiendo ramos de palmas noéticos y materiales, preparémonos para encontrarnos con el Maestro que viene a nosotros: porque bendito es el que viene en el Nombre del Señor y Padre, como Hijo verdadero.

Katabasia

En el monte Sinaí, Moisés te vio en la zarza, como quien concibió el fuego de la Divinidad dentro de tu vientre, y sin embargo permaneció sin consumirse. Daniel te vio como un monte no cortado por mano de hombre, e Isaías te proclamó como la Vara que brotó de la raíz de David.

Los Himnos de Luz

Tono del Octoijos

Salmos 148-150

Sacerdote: Gloria a Ti que nos mostraste la luz

Doxología Menor (se lee)

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Triodio

Tono 5

Israel estaba vestido de púrpura y lino fino, ataviado con el resplandor de vestiduras sacerdotales y reales; rico en la Ley y los Profetas, se regocijaba en los servicios de la Ley. Pero te crucificó fuera de las puertas, oh Benefactor que te hiciste pobre, y te rechazó, que estás siempre en el seno de Dios Padre que fuiste visto vivo después de la Crucifixión, y ahora sediento de una sola gota de gracia, Israel, como el hombre rico vestido de púrpura y lino fino, que fue despiadado con el mendigo Lázaro, y por eso fue castigado en las llamas inextinguibles, se llena de angustia contemplando a los pueblos gentiles que una vez carecieron incluso de migaja de la verdad, pero ahora calentados en el seno de la fe de Abrahán, vestidos con la púrpura de tu sangre y el lino fino del bautismo; y se alegran y se regocijan en tus dones de gracia, diciendo: «Oh Cristo Dios nuestro, gloria a Ti.»

Stijo: Por la mañana fuimos llenos de tu misericordia, oh Señor, y nos regocijamos y nos alegramos. En todos nuestros días, alegrémonos por los días en que nos humillaste, por los años en que vimos males. Y mira a tus siervos y a tus obras, y guía a sus hijos.

Israel estaba vestido de púrpura y lino fino, ataviado con el resplandor de vestiduras sacerdotales y reales; rico en la Ley y los Profetas, se regocijaba en los servicios de la Ley. Pero te crucificó fuera de las puertas, oh Benefactor que te hiciste pobre, y te rechazó, que estás siempre en el seno de Dios Padre que fuiste visto vivo después de la Crucifixión, y ahora sediento de una sola gota de gracia, Israel, como el hombre rico vestido de púrpura y lino fino, que fue despiadado con el mendigo Lázaro, y por eso fue castigado en las llamas inextinguibles, se llena de angustia contemplando a los pueblos gentiles que una vez carecieron incluso de migaja de la verdad, pero ahora calentados en el seno de la fe de Abrahán, vestidos con la púrpura de tu sangre y el lino fino del bautismo; y se alegran y se regocijan en tus dones de gracia, diciendo: «Oh Cristo Dios nuestro, gloria a Ti.»

Stijo: Y que el resplandor del Señor nuestro Dios sea sobre nosotros, y las obras de nuestras manos nos guíen rectamente, sí, las obras de nuestras manos nos guíen rectamente. ¡Bendito el ejército del Rey celestial! Aunque en la tierra soportaron grandes sufrimientos, alcanzaron el rango de ángeles. No les importaba la carne y se hicieron iguales a las huestes sin cuerpo. Por sus oraciones, oh Señor, salva nuestras almas.

a los mártires

Tono 1

Oh mártires alabados, ni la tribulación ni la angustia ni el hambre ni la persecución, ni los azotes ni el furor de las fieras ni la espada ni la amenaza del fuego, pudieron separaros de Dios. Pero padeciendo por amor a Él, como si vuestro cuerpo ya no fuera vuestro, olvidasteis vuestra naturaleza mortal y despreciasteis la muerte. Habiendo recibido la recompensa que os correspondía por vuestros sufrimientos y afanes, habéis llegado a ser herederos del Reino celestial; *intercede en nombre de nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 1

Cuando Tu Madre pura Te vio Que has suspendido la tierra sobre las Aguas colgando de la Cruz Oh Cristo, Amante de la humanidad, gritó en voz alta diciendo: «¡Ay de mí! ¿Qué es esta extraña vista? Oh mi amado Hijo, ¿A dónde se ha ido tu incomparable hermosura? Magnifico Tu misericordia, porque voluntariamente has sufrido por toda la humanidad.»

[En el uso griego, el sacerdote dice: A Ti es debida la gloria, oh Señor y nuestro Dios, y a Ti atribuimos gloria, al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.]

Bueno es alabar al Señor, y cantar salmos a tu Nombre, oh Altísimo. Declarar tu misericordia por la mañana, tu misericordia por la mañana y tu verdad por la noche.

Pueblo: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (tres veces).

gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifica nuestros pecados. Oh Soberano, perdona nuestras iniquidades; Oh Santo, mira y sana nuestras dolencias por causa de tu nombre.

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Vénganos tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el reino y el poder y la gloria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Parados en el templo de tu gloria, pensamos estar parados en los cielos. Teotocos, Puerta celestial, ábrenos la puerta de tu misericordia.

Pueblo: Señor ten piedad. (cuarenta veces)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que sin corrupción engendraste a Dios Verbo, verdadera Teotocos, te magnificamos.

En el nombre del Señor bendice Padre.

Sacerdote: El que es bendito, Cristo nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Oh Rey Celestial fortalece nuestros piadosos gobernantes, establece la fe, pacifica las naciones, de paz al mundo, protege el bienestar de esta ciudad. Cuida bien este (Templo), da descanso a nuestros padres y hermanos que nos han precedido en la morada de los justos y por tu bondad y amor a la humanidad, recibe también nuestra penitencia y confesión.

La Oración de San Efraín

Comienza la Primera Hora

La Sexta Hora

Tropario de la Profecía

Tono 5

Oh Señor, ten misericordia de nosotros: no nos abandones en nuestros pecados, oh Santo y Todopoderoso Maestro, te lo rogamos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Señor, ten misericordia de nosotros: no nos abandones en nuestros pecados, oh Santo y Todopoderoso Maestro, te lo rogamos.

El Primer Proquimeno

Tono 4

Alabad al Señor, siervos: Alabad el Nombre del Señor. (dos veces)

Stijo: Bendito sea el Nombre del Señor: desde ahora y para siempre.

Alabad al Señor, siervos: Alabad el Nombre del Señor.

Lectura

Isaías (58:1 - 11)

1 Grita a pleno pulmón, no te contengas; alza la voz como una trompeta,

denuncia a mi pueblo sus delitos, a la casa de Jacob sus pecados.

2 Consultan mi oráculo a diario, desean conocer mi voluntad. Como si fuera un pueblo que practica la justicia y no descuida el mandato de su Dios, me piden sentencias justas, quieren acercarse a Dios.

3 «¿Para qué ayunar, si no haces caso; mortificarnos, si no te enteras?». En realidad, el día de ayuno hacéis vuestros negocios y apremiáis a vuestros servidores;

4 ayunáis para querellas y litigios, y herís con furibundos puñetazos. No ayunéis de este modo, si queréis que se oiga vuestra voz en el cielo.

5 ¿Es ese el ayuno que deseo en el día de la penitencia: inclinar la cabeza como un junco, acostarse sobre saco y ceniza? ¿A eso llamáis ayuno, día agradable al Señor?

6 Este es el ayuno que yo quiero: soltar las cadenas injustas, desatar las correas del yugo, liberar a los oprimidos, quebrar todos los yugos,

7 partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien ves desnudo y no desentenderte de los tuyos.

8 Entonces surgirá tu luz como la aurora, enseguida se curarán tus heridas, ante ti marchará la justicia, detrás de ti la gloria del Señor.

9 Entonces clamarás al Señor y te responderá; pedirás ayuda y te dirá: «Aquí estoy». Cuando alejes de ti la opresión, el dedo acusador y la calumnia,

10 cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo y sacies al alma afligida, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad como el mediodía.

11 El Señor te guiará siempre, hartará tu alma en tierra abrasada, dará vigor a tus huesos. Serás un huerto bien regado, un manantial de aguas que no engañan.

El Segundo Proquimeno

Tono 6

Benditos sois del Señor: que hizo los cielos y la tierra. (dos veces)

Stijo: Los cielos de los cielos pertenecen al Señor, pero la tierra la dio a los hijos de los hombres.

Benditos sois del Señor: que hizo los cielos y la tierra.